



**Obispado de Mar del Plata**

**Homilía de la Misa Crismal de la Diócesis de Mar del Plata**  
***Recibe la ofrenda del Pueblo Santo para presentarla a Dios.***  
***Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras y conforma***  
***tu vida con el misterio de la Cruz del Señor***  
**Martes 4 de abril de 2023**

**Queridas hermanas y queridos hermanos.**  
**De manera particular queridos presbíteros:**

En la alegría del Evangelio estamos llamados a seguir transitando nuestro *Camino Pastoral 22-25* llevando adelante las proposiciones de nuestro *Primer Sínodo Diocesano*. Luego del *Encuentro Pastoral Diocesano* del 25 de febrero pasado, hemos elegido profundizar en este año 2023 la centralidad del Bautismo y la importancia del agua bendita como sacramento y sacramental de la renovación de nuestra fe. Evangelización y catequesis renovadas siguen siendo los ejes de nuestra vida pastoral a la luz de lo que hemos discernido en la etapa previa al Sínodo, en las sesiones en sí y en el fruto maduro de las propuestas que queremos llevar adelante.

Hoy, en esta Misa Crismal, seguimos transitando este camino de renovación en Cristo. Los presbíteros de nuestra Iglesia Diocesana renovarán lo que Dios hizo en ellos el día de la ordenación. Dentro unos instantes les voy a preguntar: *¿Quieren renovar, ante su obispo y el Santo Pueblo de Dios, las promesas sacerdotales que un día formularon?* A la luz de esta pregunta y su consecuente respuesta, quisiera concentrarme en esto de *renovar las promesas sacerdotales*. Los textos bíblicos y litúrgicos nos dan un marco amplio y variado para que hoy renovemos y renueven el servicio ministerial.

En este marco profundamente sacerdotal, haciendo memoria de nuestra ordenación, traigo una frase del rito que siempre me conmovió profundamente: *Recibe la ofrenda del Pueblo Santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras y conforma tu vida con el misterio de la Cruz del Señor*. Estas palabras las volvemos a escuchar dirigidas a cada uno de nosotros cuando el obispo nos encomienda el cuidado pastoral de una parroquia.

Quiero que recordemos hoy de forma vital y existencial, esta oración que se nos dijo luego de la plegaria de ordenación y la unción de nuestras manos, cuando recibíamos el pan y el vino para consagrar. La frase es muy rica y es una verdadera síntesis bíblica y litúrgica del sacramento del Orden Sagrado para la Iglesia Católica:

*Recibe la ofrenda del Pueblo Santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras y conforma tu vida con el misterio de la Cruz del Señor.*

Los tres puntos de mi meditación de hoy se concentran entonces, en los tres sintagmas de la oración ritual que acabamos de compartir. Se podrían sintetizar en tres palabras, no exclusivas ni excluyentes: PUEBLO, CONMEMORAS, CRUZ.

**1) Recibe la ofrenda del PUEBLO Santo para presentarla a Dios**

**2) Considera lo que realizas e imita lo que CONMEMORAS**

**3) Conforma tu vida con el misterio de la CRUZ del Señor**

**1) Recibe la ofrenda del PUEBLO Santo para presentarla a Dios**

En esta primera afirmación quisiera poner el acento en el PUEBLO que Dios nos encomienda para que lo cuidemos en su nombre. Somos pastores del PUEBLO Santo no en un sentido ideológico y reducido del término. Somos pastores del PUEBLO Santo con la fuerza que tiene el concepto de PUEBLO en clave bíblica y teológico-sacramental. En la oración litúrgica queda muy patente nuestra vocación de *pontífices*. Es decir, somos *punte* entre el PUEBLO y Dios. ¡Recibimos la ofrenda del PUEBLO Santo para presentarla a Dios! Lo hacemos cada día en clave sacramental al celebrar la Eucaristía. Cuando presidimos los Santos Misterios no presentamos nuestra ofrenda particular sino la del PUEBLO con toda su vida y su historia. Sin mérito de nuestra parte, somos asociados a la entrega de Cristo, único mediador entre Dios y el PUEBLO, para consagrar la realidad de cada persona y cada familia: sus luchas y aciertos, sus debilidades y miedos, sus dolores y alegrías... Como ministros de Dios presentamos la ofrenda multifacética y variada del PUEBLO Santo, de eso PUEBLO concreto que Dios nos encomienda con sus luces y sus sombras.

Pensaba que es un hermoso momento para pensar en rostros y situaciones concretas para presentar a Dios. El acto litúrgico de la oblación eucarística adquiere sentido en su intrínseca conexión con la vida que pastoreamos. Como ministros de Dios volvamos la mirada hacia atrás para recordar con alegría y agradecimiento lo mucho de bien que hemos podido hacer a lo largo de los varios o pocos años de ministerio. ¡Gracias Señor por permitirnos ser *punte* entre vos y nuestro PUEBLO Santo! Como padre y obispo les digo: ¡Gracias queridos presbíteros por presentar cada día la ofrenda del PUEBLO Santo en clave litúrgica y existencial!

Al renovar nuestras promesas sacerdotales, al renovar nuestro servicio de *pontífices* para nuestro PUEBLO nos preguntamos:

- *¿Celebro con verdadera piedad cada día la Eucaristía para consagrar la vida de mi PUEBLO? ¿Doy gracias al Señor por haber sido llamado a ser “pontífice”, “punte” entre Él y su PUEBLO Santo?*
- *¿En mi mente y corazón está presente la ofrenda de este PUEBLO concreto con su realidad y su historia? ¿Qué rostros y situaciones de vida de mi PUEBLO hoy quiero presentar a Dios?*
- *¿Cómo es mi vínculo cotidiano con el PUEBLO Santo de Dios en los servicios pastorales que se me han encomendado? ¿Soy realmente servidor del PUEBLO? ¿Amo y acepto a ese PUEBLO concreto que está hoy a mi cuidado?*

Los invito a que oremos de corazón en unos instantes, escuchando y cantando parte de la oración litúrgica que estamos meditando.

## 2) **Considera lo que realizas e imita lo que CONMEMORAS**

Lo que CONMEMORAMOS cada día en la Eucaristía configura nuestra vida. Por eso la oración ritual que estamos meditando es imperativa en sus verbos: *considera e imita*. Así, el CONMEMORAR eucarístico, desborda los límites de los minutos en los cuales se realiza el culto, para trasladarse al resto de la vida con nuestras actitudes de padres y pastores. Tal vez hemos meditado mucho sobre el *lex orandi* y el *lex credendi* y nos ha faltado profundizar más en el *lex vivendi*. El *lex vivendi* le da justamente, la necesaria dinámica vital a la liturgia. En el CONMEMORAR se da la conjunción equilibrada del *lex orandi* con el *lex credendi* y el *lex vivendi*. Así la liturgia se hace profundamente existencial; oramos y celebramos con todo nuestro ser: alma y cuerpo, carne y espíritu, ideas y sentimientos, mente y corazón... El Papa Francisco cita el texto litúrgico que estamos meditando en *Desiderio Desideravi* 36 y dice: *Es evidente que, para poder guiar a los hermanos y a las hermanas, los ministros que presiden la asamblea deben conocer el camino, tanto por haberlo estudiado en el mapa de la ciencia teológica, como por haberlo frecuentado en la práctica de una experiencia de fe viva, alimentada por la oración, ciertamente no sólo como un compromiso que cumplir. En el día de la ordenación, todo presbítero siente decir a su obispo: «Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras...»*. El Santo Padre nos invita con claridad a no quedarnos en un aspecto solo ritual o cultural. La verdadera liturgia es vida, es experiencia de encuentro con el Dios de la vida que transforma evangélicamente la existencia de todos los que celebramos al Señor.

La experiencia de fe viva que nos recuerda y pide Francisco tiene que ver con esta integralidad del CONMEMORAR. *Considerar e imitar* lo que CONMEMORAMOS implica que como pastores no solo *hagamos el culto, digamos Misa*, sino que toda nuestra vida sea Eucaristía, CONMEMORACIÓN de la entrega de Cristo al Padre en el Espíritu. CONMEMORAR es mucho más que repetir las palabras de la consagración eucarística en sentido mecánico o *cuasi mágico*. CONMEMORAR es *considerar e imitar* en nuestra vida el misterio de Dios que se entrega. Jesucristo se hace presente en la Hostia Consagrada; también, de forma análoga, místicamente se hace *hostia viviente* en nuestro frágil y pobre ministerio ordenado. Toda nuestra vida está llamada a ser existencialmente eucarística, en todo momento *considerar e imitar* lo que celebramos y CONMEMORAMOS. Incluso, no solo el servicio pastoral y los oficios presbiterales tienen que ser CONMEMORATIVOS. Todos nuestros ámbitos vitales son CONMEMORATIVOS: nuestros comentarios, nuestra vivencia de la sexualidad, nuestra forma de divertirnos, los vínculos con los demás están llamados a ser profundamente eucarísticos.

Al renovar nuestras promesas sacerdotales, al descubrir que la CONMEMORACIÓN eucarística debe tocar todos los ámbitos de nuestra vida, *considerando e imitando* juntos nos preguntamos:

- *¿Dejo que la CONMEMORACIÓN eucarística “toque” todos los rincones de mi vida? ¿O caigo en la tentación de separar el culto de la vida?*

- *Según mi vida, mi edad y mis años de ministerios: ¿Qué ámbitos de mi existencia hoy necesitan, de forma particular, ser impregnados de la vitalidad y la fuerza de la CONMEMORACIÓN eucarística? Los ámbitos “seculares” de mi existencia: ¿También son eucarísticos... o están “neopaganizados”?*
- *En el marco de una suerte de “autoformación permanente cotidiana”: ¿Qué puedo hacer hoy para acrecentar mi “considerar” e “imitar” aquello que CONMEMORO en la Santa Eucaristía?*

Seguimos orando con el canto que reproduce parte de la oración que compartimos.

### **3) Conformar tu vida con el misterio de la CRUZ del Señor**

Mamá Margarita le dijo a Don Bosco el día de la celebración de su primera Misa Solemne: *Ya eres sacerdote, estás más cerca de Jesús. Yo no he leído tus libros, pero recuerda que comenzar a decir Misa quiere decir comenzar a sufrir. No te darás cuenta enseguida, pero poco a poco verás que tu madre te ha dicho la verdad...* (Turín, 5 de junio de 1841). Mamá Margarita se anticipaba a la oración litúrgica *Conforma tu vida con el misterio de la CRUZ del Señor* con la frase *recuerda que comenzar a decir Misa quiere decir comenzar a sufrir*. La verdad que no me gusta para nada el *espíritu tremendista* de algunas personas, menos aún una *visión tortuosa* de la vida o el *masoquismo* disfrazado falazmente de espiritualidad cristiana. Esto es totalmente contrario al núcleo de nuestra fe que es *la alegría del Evangelio que nos regala la vida en Cristo*. Sin embargo, también es real que en nuestro tiempo se ha ido perdiendo, al menos en parte, el sentido de una espiritualidad de la CRUZ a la luz del sufrimiento redentor de Jesucristo. Los ministros ordenados no quedamos fuera de esta tentación de negar la CRUZ de Cristo en nuestra vida. Por eso, nos hace bien, dejarnos interpelar por la tercera frase de la oración: *Conforma tu vida con el misterio de la CRUZ del Señor*.

En esto de *considerar* lo que realizamos e *imitar* lo que conmemoramos adquiere un matiz particular y central la CRUZ de Cristo: *Conforma tu vida con el misterio de la CRUZ del Señor*. Como cualquier ser humano bautizado sabemos que, de alguna forma, nuestra vida estará CRUCIFICADA con Cristo. Si no fuera así, habría algo de nuestra espiritualidad y pastoralidad que no está funcionando bien.

Referido a la CRUZ, la oración litúrgica nos regala otro imperativo: *conforma*. *Conformar* es dar forma; dar forma a nuestra vida desde el misterio de la CRUZ del Señor. Este dar forma no está marcado *a priori* por una búsqueda de sufrimiento artificial. La CRUZ de Cristo es el signo real y visible de *la entrega de la vida por amor*. Este es el núcleo de nuestro *conformar*: *como pastores seguir a Cristo CRUCIFICADO dando la vida por amor*. En el misterio de la CRUZ se da nuestra identificación más profunda con Jesucristo, el Mesías, el Salvador del mundo. Dentro de pocas horas, lo vamos a conmemorar el Viernes Santo, para celebrarlo en la alegría de la resurrección el Sábado de Gloria.

La experiencia de la CRUZ redentora en nuestra vida es polifacética, tiene muchos semblantes y diversas fisonomías, como la CRUZ del Pueblo que pastoreamos. Con el correr de los años, la CRUZ del ministro ordenado adquiere variedad y, Dios lo quiera, sea camino de purificación y maduración de nuestra vida. Con profundo realismo comparto algunas CRUCES comunes: la CRUZ de ver que no nos comprenden

o creer que no nos comprenden; la CRUZ de la enfermedad y la falta de firmeza por la ancianidad; la CRUZ de lo que podría haber sido y no fue; la CRUZ que viene de la comunidad o de la propia familia de base; la CRUZ del enamoramiento puro o *barroso* con la consecuente dependencia afectiva que descentra de Jesús; la CRUZ de la soledad que angustia o la falta de un abrazo fuerte y seguro que nos contenga; la CRUZ de no ser valorados o aceptados por quien nos pastorea, por nuestros hermanos o por quienes pastoreamos... La CRUZ es fundamentalmente existencial pero no escapa a nuestro universo moral. Muchas veces la experiencia de CRUZ se puede dar en el marco del mismo pecado personal. Así, algún vicio, algún pecado recurrente o la miseria más íntima que puede tocar nuestro corazón, también tiene algo de CRUZ, por más que seamos responsables, en alguna medida, de ese mismo alejarnos de Dios. Los invito, queridos padres y pastores, a que contemplemos de forma unguida y personal la CRUZ que hoy nos marca de forma particular...

Como ministros ordenados, asociemos siempre nuestra pequeña o gran CRUZ a la CRUZ de Jesús. ¡La sangre de la CRUZ del Señor nos salva y restaura! Ante la CRUZ de Jesús, juntos conjugamos el verbo *conformar* en clave cristológica redentora: *Conforma tu vida con el misterio de la CRUZ del Señor.*

Al renovar nuestras promesas sacerdotales *conformando* nuestra vida desde la CRUZ del Señor, nos preguntamos:

- *¿Qué tipo de CRUZ estoy experimentando hoy? ¿Qué es aquello que más me duele o me hace sufrir de mi vida y del ejercicio de mi ministerio en este momento? ¿Existe situación de pecado en la realidad de la CRUZ?*
- *¿Cómo vivo la CRUZ en mi vida cotidiana? ¿La acepto con serenidad... o tiendo a escaparme de la CRUZ o buscarla de forma tremendista y masoquista? ¿Dejo que la CRUZ del Señor “conforme” mi vida?*
- *¿Agradezco estar asociado a la CRUZ de Jesús a tal punto que en mi “frágil carne” se completan místicamente los sufrimientos de su pasión redentora? ¿Vivo al CRUZ con Jesús para que tenga un sentido redentor en mi existencia?*

Una vez más, culminamos orando con la canción que reproduce las frases rituales que estamos compartiendo.

### **Para concluir**

Desde la alegría del Evangelio de Jesús, laicos, consagrados y ministros ordenados, renovamos la fuerza del Bautismo en nuestra vida, buscando crecer en la pasión por evangelizar y haciendo tangible el amor de Dios a todas las personas.

Que la intercesión de la Purísima y del Santo Cura Brochero, junto al modelo de pastor del Venerable Eduardo Pironio, nos acompañen siempre para que como verdaderos padres cuidemos a nuestro Pueblo, *imitemos* lo que conmemoramos y *conformemos* nuestra vida con la cruz del Señor. Amén.

**+Mons. Gabriel Mestre**  
**Obispo de Mar del Plata**  
**Argentina**